

El sentido de ser PUCV

Presentación al Claustro Pleno de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

4 de agosto de 2017

Claudia Altamirano Gómez
Profesora Titular

Estimada Comunidad universitaria,

Al preparar estas palabras, mi reflexión me condujo hacia algunas simples preguntas acerca del claustro: ¿Se constituye éste en un evento fundacional de la PUCV? ¿Cuáles son los valores que sostienen la pertinencia de un acto como este? ¿Cuál es el sentido y el propósito de detenernos por un día y convocarnos en un único acto a todos quienes construimos día a día la Universidad?

En este proceso de reflexión, recordé un texto de Guillermo Soberón, prominente académico mexicano, quien acerca del sentido de las universidades señalaba: "... es necesario identificar los elementos que en todo tiempo y lugar confieren sentido a la Universidad. La Universidad es una comunidad de profesores y estudiantes voluntariamente asociados para adquirir, acrecentar y transmitir el saber, que cultivan un espectro amplio de disciplinas y que conjugan todas las formas del saber científico, artístico y humanístico dentro de un ambiente de libertad y con un amplio pluralismo ideológico. Esta comunidad, necesariamente crítica consigo misma y con su entorno, persigue tenazmente la excelencia, se gobierna a sí misma y equilibra lo flexible, que le permite ajustarse al cambio, con lo estable, que da lugar a la continuidad y a la preservación de los valores académicos que le son consubstanciales"

Así, no es de extrañar cuando en esta misma sala se ha afirmado reiteradamente el valor que la PUCV aporta al desarrollo de la sociedad desde su fundación, no solo como un elemento más de su hacer universitario sino por sobre ello como un mandato de los padres fundadores. No en vano recae en cada uno de nosotros la misión de hacer universidad en el trabajo de cada día: en las aulas, en nuestras investigaciones e incluso en los pasillos.

El sentido de lo académico, a la luz del pensamiento de sus miembros, es algo que trasciende a sus funciones universitarias y radica en nuestra capacidad de hacernos una comunidad. Libertad, autonomía, rigor y excelencia son pilares tan fuertes que incluso por ley de la república son resguardadas y protegidas para instituciones como esta. Es en su universalidad que el mismo Soberón señala: "La libertad de acción, que permite adoptar modalidades de gobierno y adaptar cambios permanentes, se conjuga con la libertad propia del pensamiento. Ambas, la de pensar y la de actuar, son formas de libertad indispensables para que la vida universitaria se desarrolle en plenitud."

Sin ir más lejos, y en esta misma línea, nuestros estatutos, los de la PUCV establecen que "la Universidad es un lugar en que la sociedad institucionaliza la responsabilidad de desarrollar y comunicar el saber y la cultura, dentro de una perspectiva pluralista que, en su ámbito específico, en un marco de rigor científico y de acuerdo a las normas que rigen la convivencia universitaria,

asegura la libre coexistencia de todas las ideas y corrientes de pensamiento y la libertad de expresión, discusión y crítica de las mismas”

En consecuencia, venir aquí, a este Salón de Honor, nos recuerda el transcurrir histórico de nuestra Universidad y simultáneamente nos proyecta hacia el futuro. Me asiste la convicción de que ser un académico de la PUCV no es un acto azaroso, pues todos queremos asegurar un lugar en ese futuro. No es solo estar en la institución, sino también construirla e incluso habitarla. Esto último no solo nos moviliza para darle un significado a lo que hacemos, sino que nos hace depositarios de un pasado y sostenedores de un futuro. Hacemos universidad solo en la medida que somos capaces de darle continuidad y sentido, y eso es lo que nos convoca en este acto. En suma, somos privilegiados al poder darnos una pausa y volver a encontrarnos.

Este rito es necesario, porque la PUCV se sostiene fundacionalmente desde un enfoque antropológico cristiano, y por tanto somos seres trascendentes. Como tales, nos es propia la búsqueda del sentido de nuestro habitar en la institución. Así, sin distinción de nuestro rol, estamos llamados a encontrarnos en el rigor académico que trasciende las disciplinas que cultivamos.

¿Será quizás esta afirmación un tanto imprudente? ¿Hablar de rigor académico será obsoleto o elitista? ¿O quizás hoy más que nunca es lo que permita poner un cable a tierra para defender lo propio, lo esencial del quehacer universitario, cuando la contingencia actual lo pone continuamente en entredicho? Es decir, es importante encarnar el sentido de lo académico en un tiempo donde la universidad corre el riesgo de verse difuminada hacia modelos que atentan contra la esencia que motivó a nuestros fundadores a crear una Universidad y no solo un centro educativo. No en vano, la historia muestra a esta institución como un estandarte al momento de resguardar los valores universitarios; por todos conocido y apreciado el rol de la PUCV en la reforma universitaria y al valor de designar autónomamente a un rector civil académico durante la dictadura. Esta universidad en más de una ocasión ha sido faro y nicho de reflexión social y aquello es parte del patrimonio que nos legaron quienes nos antecedieron, es parte del valor de la tradición PUCV.

Para algunos, estas palabras pueden sonar a una mirada institucional romántica, para otros puede hacer eco en la sana discusión académica; sin duda es esa la riqueza universitaria... la posibilidad de ofrecer múltiples luces sobre los grandes y pequeños temas que atañen a la sociedad, atreverse a pensar formas diferentes, enfrentar la verdad en todas sus posibilidades.

Sin embargo, la sobrevaloración del individualismo, del exitismo e “indicadorismo” amenaza con guiar buena parte de las relaciones humanas, privilegiando formas de relación y de saber que podrían atentar contra la verdad y por tanto contra la dignidad de quienes conforman la comunidad Universitaria y de la sociedad a la que servimos. Habitar la Universidad supone un permanente cuestionamiento de nuestro quehacer; la reflexión y el diálogo académico sobre el ser humano, su dignidad y trascendencia, construyen universidad.

Así, aunque aceptemos que los tiempos hacen que la universidad cambie ¿hasta dónde se puede flexibilizar la noción de cambio sin renunciar al sentido de universidad? Llegado a este punto, empiezo a considerar que no se puede ser un verdadero académico sin aportar a este diálogo en alguna dimensión, y no se puede ser universidad sin contar con académicos capaces de darle un

sentido de trascendencia y dignidad al aporte que hacen a la sociedad, razón por la cual no en vano nuestra Universidad es Pontificia.

Ser académico PUCV hoy, es producir, es globalizarse, articularse, pero también conmina a ser más reflexivo y riguroso en nuestro quehacer y consciente del aporte que hacemos a la sociedad de hoy y a la del mañana... ¿No sería acaso una paradoja, que en la institución donde el pensamiento fluye libre para ser encontrado, creado, renovado y difundido, se repitan modelos que no enaltecen la dignidad del ser humano? Sin duda la PUCV en su historia ha demostrado siempre estar a la altura del desafío universitario y este claustro nos lo recuerda año a año.

Muchas Gracias!